

NUEVO !!

Jockey® 21

PARA EL HOMBRE INTERNACIONAL

AHORA NUEVOS MODELOS

Más deportivos.
Cintura más baja.
Mayor libertad
de movimientos.

Precios tallas corrientes

SLIP 67 ptas

CAMISETA Sport
54 ptas



EQUIPO INTERIOR

Jockey® 21

Las prendas interiores
que más se venden en todo el mundo.

Artículo fabricado por **nervá** Barcelona

bajo licencia *Cooper*

DEPORTES

la lesión que mata

B RILLANTE finalista de la Copa Davis, el año pasado, el equipo español de tenis ha sido eliminado en la segunda ronda de la Zona Europea de 1966, por Brasil. He aquí, resumiendo, el pequeño gran drama que ha afectado, con un duro golpe de sorpresa y decepción, a todos los aficionados españoles.

Las circunstancias han actuado en contra de las posibilidades de España, que era considerada, con toda lógica, como la gran favorita de su grupo. Pero, tal vez, la lesión infortunada de Manolo Santana que colapsó su inimitable juego y hundió moralmente a Juan Gisbert, haya servido para comprobar el gran riesgo que existe cuando todas las ambiciones se basan sobre la acción de un solo jugador, por grande que éste sea.

En la época de su apogeo, de 1927 a 1932, Francia contaba con Borotra, Cochet, Lacoste y Brugnon; los EE. UU. podían alinear a Lott, Allison, Van Ryn y más tarde a Kramer, Parker, Trabert, Seixas y Mulloy; Gran Bretaña a Perry y Austin; Italia a Sirolo y Pietrangeli; Suecia a Bergelin, Johansson y Davidson; Bélgica, a Brichant y Washer; Australia, a Sedgman, McGregor, Hoad y Rosewall, Fraser, Laver, Stolle y Emerson.

Es cierto que si nuestro tenis hubiese podido contar con Gimeno (pasado al profesionalismo en 1960), la formación Santana-Gimeno hubiera sido invencible durante muchos años en Europa, y capaz de arrebatar a los australianos la famosa "ensaladera de plata".

Pero hay que hacer frente a la realidad. La lesión muscular de Santana ha matado las ilusiones del tenis español en 1966 y dejado al descubierto el gran boquete que existe entre el juego fantasista e incomparable del número uno del mundo y el de sus demás compañeros. La presencia de Santana no sólo ha servido, matemáticamente, para asegurar tres puntos de los cinco en disputa en las competiciones de la Davis-Cup, sino para poner de relieve la influencia casi mágica que su presencia ejerce sobre sus camaradas. Sin Santana, Arilla fue una pálida sombra del extraordinario jugador que con tanta frecuencia se ha admirado en los partidos de dobles; y Juan Gisbert, minado por ese sentido de la responsabilidad que evidencia sus complejos y temores, dio la sensación de que se le caía el mundo encima. Tuvo cien veces ganado su partido decisivo contra Mandarino, pero cien veces sus nervios le traicionaron. La sombra de Santana fue decisiva.

La derrota contra Brasil habrá servido, al menos, para revalorizar la proeza de 1965, cuando se llegó a la "challenge round" en Sidney. Ahora, aquel éxito puede estimarse en todo su justo y excepcional valor. La historia no se ha repetido. Y de ello los responsables de nuestro tenis deben sacar sus consecuencias.

La primera de ellas, y más importante, es que debe buscarse desesperadamente al hombre capaz de respaldar la valía bien probada de Santana. Hoy que colmar la brecha. ¿Existe alguna perspectiva de lograrlo? Los que siguen de cerca la nueva ola de raquetas prometedoras, citan una serie de nombres. En Barcelona y en Madrid existen media docena de muchachos dotados de grandes condiciones. Falta saber si poseen también la llama de la inspiración, que es la que marca la diferencia entre un buen jugador y un jugador genial. El gran problema que se suscita, admitiendo que ese plantel dé un fruto positivo, es si se estará a tiempo de enlazar su aportación con el actual momento de Santana. Parece difícil. Y por mucho que duela afirmarlo, nos tememos que Santana continúe en su magnífico aislamiento, y que su muerte o su infortunio sean la cara y cruz inapelables de nuestro tenis.

La eliminación, en la segunda ronda del "Trofeo Conde de Godó", de José Luis Arilla, Gisbert y Couder (eliminación que, salvo la de Arilla ante el sudamericano Drysdale, careció de toda gloria) ha venido a afianzar, por si existiera alguna duda, la sensación de impotencia que, con Santana ausente, posee nuestro equipo representativo.

Mientras no se remedie esta situación, y repetimos que la cosa no parece fácil, tendremos que seguir construyendo todos nuestros sueños sobre los prodigios de la luminosa raqueta de Santana. Y viviendo con la pesadilla de que otra lesión, como la de la jornada negra contra Mandarino, acabe con aquellos sueños.

J. J. CASTILLO